

RESEÑAS

Watzlawick, Paul, Janet Beavin y Don D. Jackson.

Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, Patologías y Paradojas.

Editorial Tiempo Contemporáneo. Ciencias Sociales. Colecc. Análisis y Perspectivas.

Traducción: Noemí Rosenblatt

Buenos Aires, 1976.-259 pp. -

“No son las cosas mismas las que nos perturban, sino las opiniones que tenemos de ellas”.

Teoría de la Comunicación Humana representa en este campo de estudio, uno de los primeros intentos por sistematizar las aportaciones de la cibernética, la teoría general de sistemas y la psicología post-conductista, aplicándolas a la comunicación humana.

Paul Watzlawick y colaboradores, todos ellos discípulos de Gregory Bateson, pionero en el área ofrecen en este libro un enfoque específico: los efectos pragmáticos de la comunicación, es decir, la estudian tal cual se da, de hecho, entre los seres humanos. Se trata de las primicias de la nueva teoría de la comunicación humana, cuyos orígenes se remontan por un lado, a la aparición del psicoanálisis que produjo modificaciones importantes dentro de las ciencias de la conducta, y por otro, al desarrollo de la teoría de la información (Wiener, Shannon y Weaver 1945), ocupada del estudio de las condiciones ideales para la transmisión de información.

El desarrollo de estas áreas implicó un 'desaprendizaje' de los modos tradicionales con que se estudiaba la comunicación.

Así, aparece lo que Carlos E. Sluzki (quien prologa el libro) llama la “nueva comunicación”, el estudio de la comunicación como sucede en la práctica humana. La pragmática de la comunicación es una disciplina que apenas comienza a construir modelos y el libro que reseñamos es un intento en este sentido: pretende diseñar un modelo de comunicación y presenta algunos hechos que parecen corroborarlo.

Está dividido en siete capítulos y un epílogo, de la manera siguiente:

Capítulo 1.- Establece el marco de referencia en el estudio de la comunicación, presentando los conceptos de función, información, retroalimentación y redundancia. Plantea un código de la comunicación humana en vías de formalización, sus reglas y los resultados de infringirlas, a saber, la comunicación perturbada.

Capítulo 2.- Se definen algunos axiomas del código mencionado.

Capítulo 3.- Es un estudio de las posibles patologías o perturbaciones de los axiomas del código.

Capítulo 4. - Examina los principios de la teoría general de sistemas, extendiendo la comunicación a nivel organizativo.

Capítulo 5.- Ofrece ejemplos de los sistemas en teoría de la comunicación.

Capítulo 6. - Se analizan los efectos de la paradoja en la conducta.

Capítulo 7.- Se analizan las posibilidades terapéuticas de la paradoja en la comunicación.

Epílogo. - Se plantea la existencia de un orden en la concepción que el hombre se forma del universo, y que determina su conocimiento.

Pasaremos ahora a describir con más detenimiento el contenido de cada capítulo.

1.- Marco de referencia

En la ciencia hay un hecho fundamental: "... un fenómeno permanece inexplicable en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en que dicho fenómeno tiene lugar. La imposibilidad de comprender las complejidades de las relaciones que existen entre un hecho y el contexto en que aquél tiene lugar, entre un organismo y su medio, o enfrenta al observador con algo 'misterioso' o lo lleva a atribuir a su objeto de estudio ciertas propiedades que quizá el objeto no posca." (p. 23) Este es un hecho que en las ciencias biológicas ha sido ampliamente reconocido para el desarrollo de sus investigaciones, mientras que en las ciencias de la conducta se ha ignorado casi por completo, puesto que su estudio se basa en una visión monádica tanto del objeto de estudio (el individuo) como de los métodos consistentes en el aislamiento de variables. La ineficacia de este método y de la base que lo sustenta es obvia por ejemplo en el análisis de la conducta perturbada: a una persona se le "trata" aislada de su contexto, de las condiciones y relaciones que propician la conducta patológica, y se deduce así que está "enferma". Si se torna en cuenta el contexto, por el contrario, el interés se dirige precisamente hacia la relación y sus manifestaciones observables en un sistema más amplio, podríamos decir, más "real".

Es precisamente al vehículo de tales manifestaciones observables de la relación humana que los autores denominan Comunicación, y siguiendo a Morris y Carnap, dividen su estudio en tres áreas:

- 1) La Sintáctica.- el campo teórico de la transmisión ideal de información y se relaciona estrechamente con la lógica matemática.
- 2) La Semántica.- cuyo interés reside en el estudio del significado de los mensajes transmitidos, de las convenciones simbólicas y es ubicado en el campo de la filosofía de la ciencia.
- 3) La Pragmática. - tema de este libro; como hemos dicho, se interesa en el estudio de los efectos de la comunicación en la conducta, por lo que se relaciona fundamentalmente con la psicología.

En el texto que reseñamos, comunicación es equivalente a conducta, puesto que en la pragmática no sólo se tornan en cuenta las palabras, sino todo el campo no verbal y corporal, es decir, el contexto total en que se realiza la comunicación. Según esta perspectiva "...toda conducta, y no sólo el habla, es comunicación, y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos interpersonales, afectan a la conducta." (p. 24)

Se introduce la noción extraída de la matemática de función, debido a que según las investigaciones más recientes (Ashby, por ejemplo), sobre los sentidos y el cerebro, no percibimos cosas sino funciones, en el sentido de signos que representan una conexión entre variables, entre relaciones: estas pautas de relaciones son pues el sustrato de nuestras comunicaciones con la realidad y con los otros.

Otros conceptos importantes en el enfoque pragmático de la comunicación son el de información y el de retroalimentación. Con el desarrollo de la cibernética se dio el paso conceptual de energía a información, y también surgió el concepto de retroalimentación derivado principalmente del flujo en las computadoras; se desarrolla el estudio de los sistemas autorreguladores, circulares, que es opuesto a la ocupación tradicional de la ciencia implicada en las relaciones lineales y unidireccionales.

Los mecanismos de retroalimentación incluyen formas de interdependencia y complementariedad y se distinguen por un grado de complejidad cualitativamente mayor al tratado por la mercancía clásica; no hay la posibilidad de aislar una sola variable. Otro concepto importante es el de redundancia, en términos

pragmáticos, al igual que en las áreas semánticas y sintácticas, se refiere a la repetición o constrictión de los símbolos o hechos comunicativos. Su conocimiento nos permite predecir y evaluar la conducta (o rnodificaria), nos hace sensibles a las incongruencias, al comportamiento fuera de contexto. Todos los conceptos anteriormente mencionados son metacomunicacionales, es decir, se ubican en el terreno en que emplearnos la comunicación para decir algo acerca de la comunicación, cuando investigamos sobre ella. Y es en este terreno donde ha surgido también la aplicación del concepto de “caja negra” derivado de la telecomunicación, para referirse a los problemas psicológicos y psiquiátricos donde sujeto y objeto son idénticos (ja mente que se estudia a si misma), y permite el que sin recurrir a una hipótesis intrapsíquica exenta de verificación, el estudio se limite a las reacciones observables de “entradas y salidas” del sistema (mente), es decir, a la comunicación.

Por otra parte y a partir de que la “memoria” es a fin de cuentas una entidad subjetiva, una construcción hipotética y por lo mismo distorsionadora, el énfasis pragmático reside en “... la búsqueda de una configuración en el aquí y ahora, más que de significado simbólico, causas pasadas o motivaciones.” (p. 46)

Este primer capítulo concluye con un análisis de la relatividad en los conceptos de “anormalidad” y “normalidad”. Desde el enfoque comunicacional, un fragmento de conducta sólo puede ser estudiado en el contexto en que se desarrolla: “ ... la misma noción de ‘anormalidad’ se vuelve cuestionable, pues ahora se acepta en general que el estado del paciente no es estático, sino que varía según la situación interpersonal y según la perspectiva subjetiva del observador”. (p. 47)

2.- Algunos axiomas exploratorios de la comunicación

Dentro del código hipotético que plantea el libro, en el segundo capítulo se exponen algunas propiedades de la comunicación y las consecuencias interpersonales a las que conduce. Se trata de axiomas metacomunicacionales.

- 1 Axioma Metacomunicacional: no es posible no comunicarse. Se acepta que toda conducta es comunicación y no hay nada que sea lo contrario de conducta; siempre nos estamos comportando. Al aceptar que toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es comunicación, se deduce que aunque uno lo intente no puede dejar de comunicar.
- 2 Axioma Metecomunicacional: “Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional tales que el segundo clasifica al primero y es, por ende, una metacomunicación.” (p. 56) Bateson define dos aspectos en cualquier comunicación, el aspecto referencial que transmite información o contenido; el aspecto conativo se refiere a la relación entre los comunicantes, indica el tipo de mensaje que debe entenderse. El segundo aspecto determina al primero, aunque generalmente esta definición de la relación no es consciente, resulta vital pues se vincula con el problema de la percepción del “self” (del si mismo) y del otro.
- 3 Axioma Metacomunicacional: “La naturaleza de una relación depende de las puntuaciones de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.” (p. 60) Una serie de interacciones (in tercarnbios de mensajes) se puede entender como una secuencia ininterrumpida. La puntuación de tal secuencia es su organización por los comunicantes. Muchos problemas en las relaciones surgen por una falta de acuerdo en esta puntuación de los hechos de la conducta.
- 4 Axioma Metacomunicacional: “Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación, mientras que el lenguaje analógico posee la semántica

pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.” (p. 68)

Se toman como base dos tipos de comunicación con los que funcionan las computadoras y se aplican al lenguaje humano. Las computadoras “todo o nada”, o sea digitales, que trabajan con números, desarrollan una relación arbitraria entre la información que reciben y su correspondencia en dígitos. Las computadoras analógicas manejan magnitudes positivas discretas semejantes a los datos que reciben, y derivan su nombre de la “analogía” que manejan.

En el lenguaje humano se hace referencia a los objetos representándolos con un símil (un dibujo por ejemplo) o con un nombre, es decir, digital o analógicamente. Como ya hemos visto, la comunicación humana se centra en los aspectos relacionales o analógicos; los logros de la civilización en ciencia y tecnología se han desarrollado por la capacidad humana de digitalización. Siendo el hombre el único organismo vivo que maneja ambos tipos de lenguaje, debe traducir constantemente de uno a otro lo que produce dificultades: “...hablar acerca de una relación requiere una traducción adecuada del modo analógico de comunicación al modo digital.” (p. 67)

- 5 Axioma Metacomunicacional: “Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o en la diferencia.” (p. 70) Las relaciones humanas son simétricas cuando existe una igualdad en la conducta de los participantes, y son complementarias — el nombre lo indica— cuando dichas conductas se complementan entre sí.

3.- La comunicación patológica

Habiendo planteado los postulados metacomunicativos, ahora los autores presentan las patologías que ellos (los postulados) pueden generar en las relaciones humanas, partiendo de que la llamada “conducta alienada” no debe interpretarse necesariamente como la manifestación de una mente desequilibrada, sino quizás como “...la única reacción posible frente a un contexto de comunicación absurdo e insostenible.” (p. 78)

Así, el intento desesperado por no-comunicarse característico de la esquizofrenia puede producirse en cualquier contexto en que desee evitarse el compromiso inherente a toda comunicación, debido a las características (insoportables) de tal contexto relacional.

Los autores enlistan algunos de los trastornos potenciales en el área de los elementos comunicativos de contenido y relacionales que se expusieron en el capítulo anterior:

- A) Los participantes están de acuerdo en el contenido de sus comunicaciones y en la definición de su relación.
- B) Los participantes están en desacuerdo en ambos niveles.
- C) Los participantes están en desacuerdo en el contenido pero tal desacuerdo no perturba su relación.
- D) Los participantes están en acuerdo en el nivel de contenido pero no en su definición de la relación.
- E) Hay confusiones para ubicar el desacuerdo en el nivel de contenido o en el relacional.
- F) Uno de los participantes duda de sus propias percepciones a nivel de contenido para no perturbar una relación vital.

Hemos visto que el aspecto relacional de la comunicación humana incluye fundamentalmente la definición del “self” y el del otro; en este plano hay tres tipos básicos de respuesta a la imagen que cada uno lanza al otro de sí mismo:

- (a) Confirmación el hombre tiene que comunicarse con los otros a los fines de su autopercepción y percatación (p. 86) Este es el aspecto más importante en el desarrollo y la estabilidad mentales.
- (b) Rechazo.- Si bien es una reacción molesta implica un reconocimiento del otro, no niega su realidad.
- (c) Desconfirmación.- Pragmáticamente hablando, es la relación que acarrea las consecuencias más notables; perder conciencia de uno mismo es equivalente de “alinearse”, el mensaje que se lanza es “tú no existes”.

Las tres respuestas comunican lo mismo: “así es como yo te veo”. (P. 90) Y es que en la vida cotidiana, la visión que “yo” tengo de mi es tan importante como la visión que el “otro” tiene de mi, de hecho ambas se fusionan aunque nunca llegan a ser idénticas. Esta retroalimentación de imágenes resulta esencial primordialmente en las relaciones cercanas, pues posibilita el entendimiento y la sensación de “identidad”.

Ahora bien, las relaciones no son hechos concretos sino experiencias subjetivas (presunciones), de ahí que la impenetrabilidad resulte tan compleja; como nosotros mismos estamos contenidos en las relaciones, captar su totalidad escapa a nuestras posibilidades.

Los desacuerdos en la puntuación de la secuencia de los hechos (explicada también en el capítulo anterior), suceden cuando uno de los participantes no posee la misma información que el otro, pero no lo sabe. En estos conflictos subyace la suposición de que sólo existe la realidad que yo percibo y como yo la percibo; suponemos que de información semejante los otros sacarán las mismas conclusiones que nosotros. Sin embargo hay diferencias en la información que se percibe, diferencias en cuanto a qué es esencial y qué irrelevante. Así, se desarrollan círculos viciados de interacción, de los cuales sólo es posible salir metacomunicándose, es decir, saliendo del círculo de comunicación para hablar sobre él. Dada la circularidad de la interacción, no pueden buscarse causas y efectos del problema.

Dentro de este aspecto (puntuación de la secuencia de hechos) existe el concepto de “profecía autocumplidora”, para designar la conducta que provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción adecuada, y que los obliga a asumir acciones específicas. “Lo que caracteriza la secuencia y la convierte en un problema de puntuación es que el individuo considera que él solo está reaccionando ante esas actitudes, y no que las provoca.” (P. 96)

Hay también errores de traducción -como ya se adelantó en el capítulo anterior- entre el material analógico y digital. Los mensajes analógicos se prestan a muy diferentes interpretaciones digitales, pues el lenguaje analógico carece de muchos elementos morfológicos y sintácticos que el digital posee. En la psicoterapia, por ejemplo, el éxito o fracaso depende de la habilidad del terapeuta para digitalizar correctamente lo analógico, y por supuesto, de la disposición del paciente para cambiar sus hábitos de digitalización.

Otro error de traducción es suponer que un mensaje analógico puede ser denotativo o afirmativo, cuando en realidad este tipo de mensajes poseen significados a nivel relacional, no hay en ellos equivalente al “no” digital, y la manera de transmitirlo es actuando lo que no se quiere hacer y luego dejar de hacerlo: “... mediante mi conducta puedo mencionar o proponer amor, odio, pelea, etc., pero es el otro el que atribuye futuros valores de verdad positivos o negativos a mi propuesta. Evidentemente, ésta es la fuente de innumerables conflictos relacionales.” (p. 99)

Dentro de las posibles patologías derivadas de las interacciones simétricas y complementarias, los autores mencionan dos-

- A) Escalada Simétrica.- la escalada se sucede cuando hay una pérdida en la estabilidad de la relación, originando disputas o luchas.
- B) Conipienientaridad Rígida.- pertenecen a ella las relaciones que los psicoanalistas denominan “sodomasoquistas” y Laing (de la antipsiquiatría) “colusiones”, es decir que se asumen actitudes interpersonales rígidas y viciadas.

4.- La organización de la interacción

En el capítulo cuarto se analiza la estructura o patrón de los procesos de comunicación. La base teórica manejada es la teoría general de sistemas, puesto que se considera que toda interacción constituye un sistema, un conjunto de entidades relacionadas entre sí según sus características. Esta teoría formula principios aplicables a los más diversos sistemas o fenómenos (biológicos, sociales, etc.) de acuerdo a isomorfismos encontrados en diferentes campos del conocimiento. Watzlawick y colaboradores presentan los conceptos de tal teoría que son relevantes en el estudio de los sistemas de comunicación. Primeramente, qué es un sistema, sus componentes, relaciones y atributos. Aquí, "... los sistemas interaccionales serán dos o más comunicantes en el proceso, o en el nivel, de definir la naturaleza de su relación." (p. 118) Posteriormente se habla del medio ambiente en que se ubican los sistemas, y de sus subsistemas o divisiones posibles; los tipos de sistemas según el tipo de interacción (intercambio de energía e información) que mantengan con el medio y con sus subsistemas (abiertos y cerrados). Se hace énfasis en los sistemas abiertos puesto que corresponden a los organismos vivos y por ende al hombre.

Con este modelo teórico se identifican sistemas interaccionales diádicos por ejemplo las familias, y progresivamente los sistemas sociales; el interés específico es el estudio de los individuos comunicantes en sus relaciones verticales y horizontales con otros individuos y sistemas más amplios.

Se explican pues algunas propiedades de los sistemas abiertos: totalidad, retroalimentación y equifinalidad, en su aplicación a situaciones interaccionales, por ejemplo a las relaciones estables, definidas como aquellas que resultan importantes para los participantes y se mantienen durante un tiempo considerable (familias, amistades, etc.). Resultan de gran interés pragmático porque en las condiciones mencionadas se repiten las secuencias o patrones comunicacionales, dando origen a eventos relacionados con los axiomas metacomunicativos expuestos y con sus patologías.

El ejemplo nuclear es un análisis de la familia como sistema:

- (a) En cuanto al principio de totalidad. - En una familia las conductas individuales están interrelacionadas y en una mutua dependencia. Esto conlleva al principio de no-sumatividad: los principios interaccionales sobredeterminan las conductas individuales, por lo que un análisis familiar no es resultado del análisis conductual de sus miembros por separado ni en suma, predominan, en carúbio, y las características de la interacción, el comportamiento como "sistema".
- (b) En cuanto a los principios de retroalimentación y homeostasis.- Es necesario analizar la naturaleza del sistema familiar, sus entradas y salidas (acciones de los miembros o del medio), sus mecanismos de retroalimentación y su homeostasis (estado constante), pues de todo ello depende, por ejemplo, el que algunas familias soporten crisis fuertes y hasta sean tomadas como principio de unión, mientras otras no son capaces de soportar los conflictos más pequeños.

Vemos entonces que este capítulo ofrece el análisis teórico de la interacción humana en términos de un sistema de comunicación, según los postulados de la teoría general de sistemas: toma en cuenta la variable tiempo, las relaciones sistema-subsistema, los principios de totalidad y equifinalidad, todos ellos aplicados al análisis de la familia como un sistema gobernado por reglas.

5.- Un análisis comunicacional de la obra "¿Quién le teme a Virginia Woolf?"

Aquí tenemos la aplicación de la teoría expuesta en el capítulo precedente a la obra de Eduard Albee "¿Quién le teme a Virginia Woolf?". En ella se estudia el sistema de interacción basado en los rápidos intercambios verbales de los personajes, es decir, se analizan sus conductas comunicacionales.

6.- La comunicación paradójica

Se parte de las consideraciones sobre la naturaleza de la paradoja en todos los campos humanos, definiéndola como la contradicción resultante de premisas congruentes. La paradoja invade y afecta las conductas comunicativas y por ello la “salud” mental, por lo que involucro una importancia pragmática a nivel existencial; se relaciona con la necesidad de congruencia y con el sentido de la vida.

Los autores mencionan tres tipos básicos de paradojas: las antinomias relacionadas con la sintaxis lógica, que aparecen en sistemas formalizados por la matemática y la lógica. Las’ antinomias semánticas o definiciones paradójicas correspondientes a la sernántica y que se generan debido a incongruencias en los diferentes niveles de lenguaje y pensamiento. Las paradojas pragmáticas, que aparecen en la pragmática comunicativo, en el curso de las interacciones, y pueden dividirse en instrucciones paradójicas y predicciones paradójicas; aquí se incluyen también las interacciones de tipo “doble vínculo” Esta última conducta es quizás la más importante en la pragmática comunicacional. Gregory Bateson y sus colaboradores fueron los primeros interesados en el estudio de los efectos de la paradoja en la conducta, preguntándose (al contrario de la psiquiatría tradicional), qué secuencias interpersonales provocarían una conducta diagnosticaba como “esquizofrenia”.

Llegaron a la conclusión de que el esquizofrénico “...debe vivir en un universo donde las secuencias de hechos son de tal índole que sus hábitos comunicacionales no convencionales resulten en cierto sentido adecuados”. (p. 194) Así, en 1956 se postularon las características básicas de tal interacción llamando al conjunto “doble vínculo” (traducido como “doble trampa”).

Los ingredientes del “doble vinculo” se describen así:

- A) Hay dos o más personas participando en una relación intensa tal que implica un valor de supervivencia física y/o psicológica para una o más personas; este tipo de relaciones además de la familiar, comprenden situaciones de enfermedad, trabajo, dependencia material, amor, amistad, cautiverio, grupos religiosos e ideológicos en general.
- B) En una situación así estructurado, se lanza un mensaje que 1) afirma algo, 2) afirma algo de su propia afirmación y 3) ambas afirmaciones son mutuamente excluyentes. “Así, si el mensaje es una instrucción, es necesario desobedecerlo para obedecerlo; si es una definición del ‘ self ’ o del otro, la persona así definida es esa clase de persona sólo si no lo es, y no lo es si lo es.” (p. 195)
- C) “Por último, se impide que el receptor del mensaje se evada del marco establecido por ese mensaje, sea metacomunicándose (comentando) sobre él o retrayéndose. Por lo tanto, aunque el mensaje carezca de sentido desde el punto de vista lógico, constituye una realidad pragmática; el receptor no puede dejar de reaccionar a él, pero tampoco puede reaccionar a él en forma apropiada (no paradójica), pues el mensaje es en sí mismo paradójico.” (p. 195)

Inherente a tales situaciones es la prohibición de expresar que se conoce la contradicción implícita, la persona atrapada se siente culpable por tener percepciones adecuadas pero distintas a los demás; la esencia, del doble vínculo es esta discrepancia entre lo que la persona ve, y lo que “deberla ver”. Frente a una situación de “doble vínculo”, las respuestas posibles son muy limitadas, entre ellas se mencionan las siguientes:

- 1) Debido a lo absurdo de la situación la persona puede pensar que está pasando por alto indicios viiales que los demás si perciben puesto que ven “lógico” el contexto.
- 2) Otra respuesta es la obediencia sin cuestionamiento, sin ningún pensamiento propio.

- 3) Una persona atrapada así, puede preferir aislarse de cualquier relación, físicamente o bloqueando sus receptores a la información, a lo que se llama “defensa perceptual.” Las paralizaciones a que conducen las situaciones de “doble vínculo” afectan además de al hombre, a los mamíferos e inclusive a organismos con un sistema nervioso rudimentario, de lo que los autores deducen que este tipo de paradoja afecta alguna ley fundamental de la conducta.

7.- La ilusión de alternativas

Todas las situaciones paradójicas de comunicación tienen un denominador común: la imposibilidad de generar un cambio desde adentro del sistema (situación). Este sólo puede mortificarse saliéndose del patrón. En este capítulo se presentan ejemplos de esta imposibilidad. Las situaciones de “juego sin fin” eluden cualquier posibilidad de metamensajes, dado que según las reglas de este juego interaccional, todo mensaje está sujeto a las reglas del juego, forma parte de él. Resulta entonces necesaria la intervención de un tercero, un mediador que se encuentre fuera del sistema y por ello pueda incidirlo.

Los “dobles vínculos”, las comunicaciones paradójicas además de patológicas pueden constituir, según los autores, estrategias terapéuticas, basándose en el supuesto de que lo que hizo perder “la razón” a una persona, debe volverla a la “normalidad”. (Se hace uso de las comillas para recordar la relatividad de los términos demostrada por los autores). Las posibilidades terapéuticas de las paradojas son explicadas de la siguiente manera:

“Desde el punto de vista estructural, un doble vínculo terapéutico es la imagen en espejo de uno patógeno.”

- (a) “Presupone una relación intensa, en este caso, la situación psicoterapéutica, que encierra un alto valor de supervivencia y de expectativa para el paciente.”
- (b) “En este contexto se imparte una instrucción que está estructurada de tal modo que: a) refuerza la conducta que el paciente espera modificar, b) implica que ese esfuerzo constituya el vehículo de cambio, y c) crea así una paradoja, porque se le dice al paciente que cambie permaneciendo igual. Se le coloca en una situación insostenible con respecto a su patología. Si obedece, ya no es cierto que ‘no puede evitarlo’; ‘lo’ hace, y esto, como hemos intentado demostrar, ‘lo’ hace imposible, cosa que es el propósito de la terapia.”
- (c) “La situación terapéutica impide que el paciente se retraiga o disuelva de otra manera la paradoja haciendo comentarios sobre ella. Por lo tanto aunque la instrucción sea lógicamente absurda, constituye una realidad pragmática: el paciente no puede dejar de reaccionar frente a ella, pero no puede hacerlo en su forma sintomática habitual.” (p. 222)

Epílogo: El existencialismo y la teoría de la comunicación humana: un enfoque

En el epílogo se resumen las actitudes cognoscitivas y de “fe” sostenidas por los autores respecto a la naturaleza del hombre, de su proceso de comunicación, y por ende, de la cognoscibilidad del universo y su aprehensión existencial. La cita siguiente aclara esto:

“Puesto que la existencia del hombre no es observable en el mismo sentido en que lo son sus relaciones sociales, nos vemos forzados a abandonar la posición objetiva, ‘desde afuera’, que hemos tratado de mantener durante los siete capítulos precedentes de este libro, pues a esta altura de nuestra indagación ya no hay un ‘afuera’. El hombre no puede ir más allá de los límites fijados por su propia mente; sujeto y objeto son idénticos en última instancia, la mente se estudia a sí misma, y es probable que cualquier aseveración acerca del hombre en su nexos existencias lleve a los mismos fenómenos de autorreflexividad que como vimos genera la paradoja”. (p. 233)

Como se explicó en páginas anteriores, el enfoque empleado para el análisis de la pragmática comunicativa, es la teoría general de los sistemas. Desde esta teoría, los organismos vivos, el hombre, se mantienen gracias al intercambio continuo de energía e información con su medio; su sobrevivencia depende pues,

en términos psicológicos, de un adecuado metabolismo de la información obtenida del mundo -de manera que es posible afirmar que comunicación y existencia son “conceptos inseparables”-.

La experiencia que tenemos de medio es subjetiva y puede equipararse a un conjunto de instrucciones recibidas por una computadora, con la diferencia esencial de que tales datos son presentados a la máquina en un lenguaje directamente comprensible, mientras que el hombre tiene que discernir, elegir, interpretar entre la multitud de significados simbólicos inherentes a la información que recibe, que selecciona desde el principio.

Existe en el hombre, por otra parte, una tendencia a atribuir a la vida una “existencia objetiva” con características malévolas o benéficas; ante circunstancias graves interpreta que “la vida le ha fallado”, en otros términos, afirma que la vida ha violado un contrato hipotético establecido con él, con sus expectativas existenciales.

Watzlawick y colaboradores plantean que vemos la vida (la realidad, la naturaleza, Dios, el destino, etc.) como un “socio existencial” que aceptamos o rechazamos, nos apoya o nos traiciona; a él proponemos diariamente nuestra definición y buscamos evidencias de confirmación o rechazo.

Esta perspectiva surge de lo postulado por la teoría del aprendizaje en cuanto a la naturaleza y niveles del conocimiento: existe un conocimiento “de las cosas” o de primer orden, a través de los sentidos (sabemos ahora que por lo menos en el adulto es difícil encontrarlo en estado puro); un conocimiento de segundo orden “acerca de las cosas”, referente a su significado simbólico, y un conocimiento de tercer orden -conocimiento acerca del conocimiento de segundo orden- que constituye la configuración resultante de todas nuestras experiencias de la realidad. Es nuestra concepción del mundo, de la vida, de nosotros mismos. Así, el hombre se enfrenta a la “realidad” con sus propias premisas, su relación con la vida está determinada por ellas: es en este sentido que “...la realidad es en gran medida lo que la hacemos ser”. (p.238)

Debido a esto, el ser humano puede soportar grandes dolores físicos siempre y cuando no se vea afectado en sus premisas existenciales (tercer orden), sin embargo cuando ve tales premisas desconfirmadas en la “realidad”, surge en él la pérdida del sentido de la vida, “el horror ante la nada” en términos existencialistas. Es esta pérdida de significado la característica común de las perturbaciones emocionales, como dicen los autores, la enfermedad moderna.

“Creemos que en su definición más básica, la desesperación existencial es la penosa discrepancia entre lo que es y lo que debería ser, entre las propias percepciones y las propias premisas de tercer orden.” (p. 241)

Naturalmente existen más que tres niveles de abstracción en la experiencia humana que se han mencionado aquí; pueden superponerse casi infinitamente. En la psicoterapia, los cambios perseguidos se suceden en el cuarto nivel, acerca de las premisas existenciales. Según dicen los autores, este nivel parece estar muy cerca de los límites de la mente humana. Vale la pena hacer dos citas bastante extensas al respecto, por la congruencia de su expresión:

“Creemos que ésta es el área de la intuición y la empatía, de la denominada experiencia de tipo “aja”, quizás de la percepción inmediata que proporcionana el ácido lisérgico u otras drogas similares y, por cierto, el área donde tiene lugar el cambio terapéutico, un cambio que, al fin y al cabo de una terapia existosa, resulta imposible establecer cómo y por qué se produjo y en qué consiste realmente. A la psicoterapia le interesan las premisas de tercer orden y la posibilidad de introducir cambios en ese nivel. Pero sólo desde el nivel superior siguiente, el cuarto, es posible modificar las propias premisas de tercer orden y tomar conciencia del ordenamiento de secuencias en la propia conducta y en la del medio.” (p. 242)

“Sólo desde ese nivel se puede comprobar que la realidad no es algo objetivo, inalterable, “que está ahí afuera”, con un significado benigno o siniestro para nuestra supervivencia, sino que para todos los fines y propósitos, nuestra experiencia subjetiva es la realidad, que la realidad es nuestra manera de pautar algo que quizás esté más allá de toda verificación humana objetiva.” (p. 242)

Relacionado con este tema, la cognoscibilidad de la vida y las inferencias que de ella hacemos, se mencionan los trabajos de Göedel en la metamatemática, donde plantea que cualquier sistema formal es incompleto y que su congruencia sólo puede verificarse recurriendo a un sistema más amplio. También se cita a Ludwig Wittgenstein quien en su *-Tractatus Logico-Philosophicus* habla de la misma paradoja en términos filosóficos, al afirmar que la única manera de saber del mundo es saliendo de él, aunque así, ya no es “todo el mundo”. Y citando a Wittgenstein en sus aseveraciones de que el problema de la vida se resuelve al reconocer que no hay tal enigma, termina el epílogo de este libro.

A nuestro modo de ver, Teoría de la Comunicación Humana constituye un fructífero intento por estudiar de manera global los procesos comunicativos en desarrollo, y tomando en cuenta lo que resulta a todas luces fundamental; las premisas existenciales, nuestro modo de ver la vida. Y es importante porque, si nos detenemos un poco en la experiencia, los procesos de interacción son esencialmente semejantes tanto a nivel interpersonal como al nivel de los juegos internacionales.

La vida es relación, el sustrato de la existencia es nuestro modo de comunicación en todos los campos, y la teoría general de sistemas, por su enfoque holístico (total), provee de valiosos instrumentos para entender los procesos comunicativos, en términos de la mente. No podemos olvidar en todo caso que la experiencia de la vida es subjetiva, cada uno vive “su realidad”. Quizás la esperanza de poder organizarnos para vivir sin -el temor y el conflicto que ahora nos envuelven, reside en la- posibilidad de encontrar las necesidades comunes al género humano, distorsionadas en el presente.

El camino para ello son todas nuestras relaciones con la realidad, nuestros actos comunicativos. Como siempre, la ciencia y en este caso la pragmática de la comunicación en vías de constituirse como tal, nos ofrecen un instrumento para el conocimiento y la acción; pero resulta que la comprensión excede las pautas racionales, reside en todo caso, como postulan los autores, en un “cuarto nivel” (o cualquier número que se le quiera asignar), donde la empatía y lo inexpresable pueden ser ubicados. Cada uno de nosotros puede remitirse a su experiencia.

El libro reseñado es muy “ameno” por lo tocante a las patologías de interacción que describe; sin duda alguna el lector pronto las reconocerá, las encontrará familiares, ayuda saber que “otros” las han reconocido. Si sentimos la necesidad de organizarnos de manera distinta, es imprescindible observar cómo lo hacemos ahora.

ALICIA LOZANO MASCARUA.